

Las campanas. Transmisoras de la liturgia y de la fiesta religiosa

María Rosa FERNÁNDEZ PEÑA
Madrid

- I. Introducción.**
- II. Patrimonio Inmaterial en España de 2001 a 2011.**
 - 1.1. El Misterio de Elche.
 - 1.2. La fiesta de la Patum de Berga.
 - 1.3. El Canto de la Sibila.
 - 1.4. Las fiestas de Nuestra Señora de la Salud de Algemesí.
- III. Estudios sobre las campanas en España.**
- IV. Historia y origen de las campanas.**
- V. La fundición de las campanas.**
- VI. Simbolismo y lenguaje de las campanas.**
- VII. Los sonidos de las campanas.**
- VIII. Las campanas del Monasterio de El Escorial.**
- IX. Bibliografía consultada.**

I. INTRODUCCIÓN

Desde el año 2001 empezó a elaborarse, por parte de la Unesco¹, una lista representativa del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad, con el fin de que ninguna de sus manifestaciones se pierda o se olvide. En la convención celebrada en 2003 se expusieron los tres componentes claves: la lista representativa del patrimonio cultural e inmaterial, la lista de salvaguardia urgente y el registro de buenas prácticas de salvaguardia².

Merece la pena recorrer estas listas³ y admirar la inmensa variedad de manifestaciones culturales que existen por el ancho mundo, ver las que han sido ya destacadas y las que quedan por estudiar, y recrearse en lo que significaría poder conocerlas todas en vivo y en directo. Pero, puestos a conformarnos con algo menos inabarcable, conocer bien, al menos, las que han merecido ser declaradas en España.

Este año el Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas ha elegido como tema del Simposium en su XXIª edición: “el Patrimonio Inmaterial de la Cultura Cristiana”, así que vamos a repasar, brevemente, las otorgadas hasta ahora, como preámbulo a la propuesta que presentamos, en la que intentaremos demostrar lo adecuado que sería conceder esa importante distinción a las campanas que, desde los campanarios o espadañas de iglesias, conventos o ermitas, nos envían sus mensajes, desde hace siglos, con su especial lenguaje sonoro.

II. PATRIMONIO INMATERIAL EN ESPAÑA DE 2001 A 2011

Doce son, hasta ahora, los temas reconocidos como patrimonios inmateriales, de los cuales cuatro están directamente vinculados a la cultura cristiana: *el*

¹ Fundada en 1945, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) es un organismo especializado de las Naciones Unidas que tiene por mandato promover la cooperación internacional en los ámbitos de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación.

² <http://www.unesco.org/culture/ich/doc/src/06859-ES.pdf>.

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Lista_Representativa_del_Patrimonio_Cultural_Inmaterial_de_la_Humanidad.

Misterio de Elche en 2001, *el Patum de Berga* en 2005, *el Canto de la Sibila* en Baleares en 2010 y, en 2011, *la fiesta de Nuestra Señora de la Salud, de Algemest*⁴.

2.1. *El Misterio de Elche*

En la ciudad de Elche (Alicante) se escenifica, cada 14 y 15 de agosto, en el interior de la Basílica de Santa María un drama lírico-religioso que recrea la Dormición, Asunción y Coronación de la Virgen María. Dividida en dos actos, fue dispensada de la prohibición que el Concilio de Trento impuso a las obras teatrales dentro de las iglesias. El papa Urbano VIII en el año 1632 mediante una bula concedió al pueblo de Elche el necesario permiso para su celebración. Pero se sigue respetando su origen litúrgico y medieval de forma que todos sus personajes son representados exclusivamente por varones. El texto es anónimo y salvo algunos versos en latín está escrito en valenciano antiguo y la música es de estilos y épocas diferentes como el Medievo, el Barroco y el Renacimiento.

2.2. *La fiesta de la Patum de Berga*

Esta fiesta es parte fundamental de la celebración del *Corpus Christi* en la localidad barcelonesa de Berga. La conmemoración del *Corpus* data del siglo XIII y se universalizó en 1316 con el papa Juan XXII. En la ciudad de Berga la referencia documental más antigua conservada de la festividad del *Corpus* y su procesión corresponde al 20 de mayo de 1454 y la fiesta de la Patum se inició a finales del siglo XIV como una fiesta de carácter esencialmente popular.

Hay diversas representaciones, divididas en varios actos, que escenifican, entre otras, las intensas luchas de los cristianos contra los moros o al arcángel san Miguel que, ayudado por ángeles, lucha contra Lucifer y sus diablos. Son figuras místicas y simbólicas, que bailan al ritmo de la música y los tambores. Los bailes se caracterizan por su solemnidad, así como por la utilización de fuego y artefactos pirotécnicos.

⁴ Los otros ocho son: el Consejo de Hombres Buenos de Murcia, el Tribunal de las Aguas de Valencia, el silbo gomero de Canarias, el flamenco, el Castell de Cataluña y de Baleares, los patios de Córdoba en Andalucía y la dieta mediterránea junto a Marruecos, Grecia e Italia. La cetrería fue reconocida en 2010, en una candidatura multinacional de Arabia Saudita, Bélgica, República Checa, Corea del Sur, Emiratos Árabes Unidos, España, Francia, Marruecos, Mongolia, Catar y Siria. El 6 de diciembre de 2012 se unieron a esta candidatura Austria y Hungría.

2.3. *El Canto de la Sibila*

Durante la Edad Media se difundió por el sur de Europa un drama litúrgico, que se sigue interpretando de forma tradicional la noche del 24 de diciembre en la Misa de Gallo en las iglesias de Mallorca y con especial solemnidad en su catedral. Lo entonan un niño o una niña cantores en el altar mayor acompañados de monaguillos. La Sibila de Eritrea fue una profetisa del fin del mundo de la mitología clásica y su canto se adaptó al cristianismo a través de la traducción al latín de san Agustín, gracias a la similitud entre dicha profecía y el concepto bíblico del juicio final. Perduró en Mallorca por su gran arraigo, pese a las prohibiciones de los dramas no estrictamente religiosos dentro de las iglesias surgidas del Concilio de Trento (siglo XVI). Es una de las pocas muestras vivas del folclore religioso medieval.

2.4. *Las fiestas de Nuestra Señora de la Salud de Algemesí (Valencia)*

En 1247 un vecino de la población encontró, dentro del tronco hueco de una morera, una imagen de la Virgen. Según la tradición tres veces se la llevaron a la villa de Alcira, y otras tantas veces regresó a Algemesí, motivo por el cual la imagen se quedó en el pueblo y fue nombrada su patrona. Cada 8 de septiembre se rememora el hallazgo y su imagen es llevada primero en procesión desde la capilla del Hallazgo hasta la Basílica de San Jaime, rodeada de todos los brillantes bailes originarios del municipio con una apoteosis final de todos ellos ante la fachada de la basílica. Y hasta la madrugada se representan los “milagros y misterios”, breves piezas teatrales de variados pasajes bíblicos interpretados por los vecinos del pueblo.

En estas fiestas hay un papel destacado de las campanas. Al inicio de las procesiones, a la salida y entrada de la Virgen, empieza a repicar la campana más pequeña de la torre de la basílica. A ella se van uniendo, progresivamente y de menor a mayor, todas las demás. Finalmente, se incorporan las más grandes. Los toques son “a brazo”, es decir, a mano. Al final, todas las campanas repican a un tiempo hasta que se van parando y hay unos segundos de silencio. Esto ha representado la salida de la imagen. A continuación, suenan las campanas pero ahora al revés, de mayor a menor y al sonar la más pequeña, que representa la presencia de la Virgen, rompen a tocar todas las campanas de las iglesias de Algemesí. En la procesión de las Promesas, la víspera, el papel de las campanas vuelve a ser fundamental. Cuando cae la tarde, las campanas de la Basílica de San Jaime inician un ritmo potente que resuena en toda la ciudad, es el Repique de la Xerevia, un volteo originario de la Seu de Valencia que marca el inmediato inicio de la fiesta. Cuando cesa el repique y el silencio

que desciende del campanario anuncia que las puertas de la basílica se van a abrir, suenan las primeras notas de dulzaina... y sale la procesión.

III. ESTUDIOS SOBRE LAS CAMPANAS EN ESPAÑA

En Urueña, ese precioso y amurallado pueblo de la provincia de Valladolid, se encuentra, desde 1985, el centro etnográfico Joaquín Díaz que pronto incorporó un museo de las campanas, donde se guardan (en una antigua panera que fue de la casa del conde de Isla) una notable colección cedida por Manuel Quintana, fundidor de Saldaña, con ejemplares de distintos tamaños fechados entre los siglos XV y XX. Los paneles explicativos y las explicaciones de los guías abren la mente a un mundo muy atrayente en el que la campana es protagonista.

El conocimiento de todo lo que rodea a la campana se amplia con el libro editado por la Fundación Joaquín Díaz en 1997, *La campana. Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional* del cual es base fundamental, según explican sus autores (José Luis Alonso Ponga y Antonio Sánchez del Barrio) el laborioso trabajo de campo realizado previamente para el inventario-catálogo de las campanas de la Tierra de Campos de Valladolid, Zamora y parte de Palencia, ámbito natural en el que se enmarca la colección Quintana expuesta en Urueña.

Pero unos años antes de la publicación del citado libro, concretamente del 13 al 15 de diciembre de 1991, en Segorbe (Valencia) el Gremio de Campaneros Valencianos impulsó la celebración del Primer Congreso Internacional de Campaneros de Europa, uno de cuyos importantes logros fue la elaboración de un Decálogo sobre las campanas⁵, que se cierra con estas palabras: “Los participantes del Primer Congreso Internacional de Campaneros de Catedrales de Europa consideran inaplazable la creación de una asociación, de carácter peninsular, que reúna a todos los amantes de las campanas: campaneros, investigadores, estudiosos y aficionados a las campanas, su historia y sus toques. Las campanas constituyen el más antiguo instrumento musical comunitario: cualquier modificación, electrificación, refundición o silencio nos priva de la música más emotiva, de aquella que nos fue legada por nuestros antepasados, y que debemos transmitir, conservando y mejorando su belleza, a las futuras generaciones”.

Este congreso de Segorbe fue, a su vez, el inspirador del Primer Congreso Nacional celebrado en 1997 en Santander, bajo el patronazgo de la Fundación Marcelino Botín y cuyo libro de actas, titulado *Las campanas. Cultura de un*

⁵ <http://campaners.com/php/textos.php?text=1070>.

sonido milenario editado por la fundación presenta treinta y cinco ponencias a cual más documentada e interesante. Precisamente su portada muestra un esquema de la miniatura que hace único y original al Beato copiado e iluminado en la iglesia del zamorano pueblo de Tábara⁶ en el año 970 y por ello conocido como “el Beato de Tábara”⁷. Se ven perfectamente en la torre las dos campanas y a los campaneros encargados de hacerlas sonar y, en el escritorio adosado a la torre, a los dos copistas y a su ayudante.

Además existe otro buen museo de las campanas en la localidad cántabra de Meruelo, perteneciente a Las Siete Villas, pues toda esta región que se conoció como la Transmiera fue el lugar de origen de la mayoría de los mejores maestros fundidores como veremos más adelante.

IV. HISTORIA Y ORIGEN DE LAS CAMPANAS

En cuanto a su origen encontramos campanas en todas las civilizaciones, desde épocas muy remotas, pero dentro de la cultura propiamente cristiana, su papel de objeto sagrado tiene su primera mención en el libro del Éxodo⁸ cuando Yavé dice a Moisés cómo han de ser las vestiduras sagradas de los sacerdotes y al referirse a la sobretúnica específica:

“En la parte inferior pondrás granadas de jacinto, de púrpura y de carmesí, alternando con campanillas de oro, todo en derredor; una campanilla de oro y una granada sobre la orla de la vestidura, todo en torno. Aarón se revestirá de ella para su ministerio, para que se haga oír el sonido de las campanillas cuando entre y salga del santuario de Yavé, y no muera”.

Pero el papel comunicador y transmisor de las campanas se inicia cuando son instaladas en lo alto de los templos cristianos, bien en pequeñas espadañas o en los propios muros. Esto es atribuido a san Paulino de Nola en el primer tercio del siglo V, en la región italiana de Campania, (lo cual también ha dado pie para pensar que de ella procede su nombre) pero aún transcurrieron dos siglos antes de ser aprobada, oficialmente, esta ubicación, concretamente en el 602 por el papa Sabiniano “quien ordena que se toquen las campanas para

⁶ En 1884 nació en Tábara el que sería célebre poeta León Felipe, fallecido en México en 1968. En uno de sus más bellas poesías titulada “¡Qué lástima!” dice: “Que un día se puso mala, muy mala / y otro día doblaron por ella a muerto las campanas”.

⁷ AHN. Códices, L. 1097. Comentario al Apocalipsis de San Beato de Liébana 968-970. Tábara (Zamora) 171 folios. Latín. Escritura visigótica. Puede ser consultado en PARES (<http://pares.mcu.es>).

⁸ Éxodo, 28, 33-35.

que los fieles sepan cuando se cantan en el templo las horas canónicas”⁹. En la segunda mitad del siglo VIII el papa Eugenio mandó hacer un campanario en San Pedro de Roma para que sus campanas dieran avisos al clero y al pueblo¹⁰.

Ya en los siglos XII y XIII se construyeron grandes campanarios o se aprovecharon en un principio las torres de defensa de las propias iglesias y en consecuencia se comienzan a fundir campanas mayores¹¹. En la península ibérica, inmersa en las luchas entre musulmanes y cristianos, las campanas se convirtieron en símbolos de poder y el capturarlas era la señal de triunfo y la victoria. Se cita el ejemplo de Almanzor¹² haciendo transportar a hombros de prisioneros cristianos las campanas de Santiago de Compostela a Córdoba (en el 997) donde fueron convertidas en lámparas de su mezquita. Y el retorno a su lugar de origen, dos siglos y medio después, a hombros de prisioneros musulmanes, tras la victoria de Fernando III el Santo.

V. LA FUNDICIÓN DE LAS CAMPANAS

La documentación sobre las campanas propiamente dicha no aparece hasta el siglo XVI por lo que hay muchos aspectos no aclarados suficientemente sobre su origen, historia y evolución. Conocemos mejor, en cambio, el proceso de su fundición. La técnica de mezclar materiales con el fin de obtener sonidos percutidos se remonta nada menos que al siglo XII (a.d.C.) en China y también se han encontrado vestigios arqueológicos en muchos lugares del mundo incluidas las culturas aztecas, mayas o incas prehispánicas¹³.

⁹ ALONSO PONGA, J.L., y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A. *La campana. Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, 1997, p.11.

¹⁰ FERRERES, J.B., *Las campanas. Su historia, su bendición, su uso litúrgico, dominio de propiedad sobre ellas, influencia de su toque durante las tempestades. Tratado histórico, litúrgico, jurídico y científico*, Madrid, Razón y Fe. 1910, pp.26 y ss. Citado por ALONSO PONGA, J.L., y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., *La campana. Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, 1997, p.11.

¹¹ ALONSO PONGA, J.L. y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., o.c., p. 12.

¹² *Primera Crónica General o sea Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Pub. por MENENDEZ PIDAL. R., Madrid 1906, p. 448. Cfr. También MARIANA, P., *Historia General de España*, lib.8, c. 9 (v. 1, p.252) y lib. 12, c. 18 (vol.1, p. 387). Citado por ALONSO PONGA, J.L., y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., o.c., p.12.

¹³ RODRÍGUEZ MIAJA, F.E., “Las campanas. Voces en el tiempo”, en *México en el tiempo*, nº 36, tomado en <http://campaners.com/php/textos.php?text=39ç>. Citado por PALACIOS SANZ J.I., en “Campanas góticas en Castilla y León. Un Patrimonio sonoro”, *Acta histórica et archaeológica mediaevalia*, 2010, nº 30. Artículo completo en PDF en <http://www.raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/view/250085/334641>.

Probablemente, como opinan algunos autores¹⁴ se hicieran primero de láminas de hierro y luego de bronce, con una aleación de cuatro partes de cobre y una de estaño que, con ligeras variantes, es la fórmula que se utiliza hoy día aunque cada fundidor, como es lógico, tenía su propia y secreta fórmula para conseguir el mejor sonido.

Esta característica de conocer secretos y fórmulas no conocidas unidas a su destreza, hizo que algunos fundidores tuviesen una consideración especial y fuesen muy valorados¹⁵. Se denominaban a sí mismos “maestros fundidores” para diferenciarse de los “campaneros” cuya misión consistía en tañerlas. Los maestros fundidores dirigían también al equipo encargado de la difícil tarea de colocar la campana en su campanario.

Los fundidores más famosos en España han sido los cántabros de Trasmiera que se extendieron por toda la península de tal forma que es rara la iglesia que no haya tenido una campana fundida por ellos. No en vano, tres de las más grandes campanas de España, salieron de sus hornos¹⁶.

Las posibles razones de esta localización fueron muy bien expuestas en el citado Primer Congreso Nacional celebrado en Cantabria, siendo una de ellas la gran incidencia de la vida monástica en estas regiones en los primeros siglos de la cristianización, con dos núcleos principales: el de Liébana y otro en el Alto Ebro. No menos importante fue el hecho de que por la montañosa Cantabria discurría uno de los Caminos a Santiago, utilizado por algunos peregrinos del norte de Europa por su mayor seguridad, y entre ellos algunos monjes, procedentes de los Países Bajos y de otros lugares más al norte donde la industria campanera estaba más desarrollada, enseñaran el oficio a los habitantes del lugar que les daban cobijo en su peregrinar¹⁷.

En cuanto a la propia técnica para fundir las campanas al parecer la mayoría de estos maestros, conocían la obra de Teófilo Lombardo, del que se cree fue

¹⁴ PONGA y SÁNCHEZ BARRIOS, o.c., p.14.

¹⁵ Este “secretismo” fue favorecido por los gremios que no permitían su difusión. Pero esta situación se fue superando con la aparición de textos en los que se trataba abiertamente de estas técnicas y se instruía a los futuros fundidores.

¹⁶ Catedral de Toledo, campana de 18.000 kilogramos, conocida como la Grande o la Gorda, fundida por Alejandro de Gargollo Foncueba, de Arnüero, en 1753. Catedral de Pamplona, la campana María, de 13.000 kilogramos, obra de Pedro de Villanueva, de Güemes, fundida en 1584. Catedral de Santiago de Compostela, la campana de la Berenguela, de 11.000 kilogramos, fundida por Pedro de Güemes, de Arnüero, en 1729. En <http://campaners.com/php/textos.php?text=2276>.

¹⁷ PELLÓN GÓMEZ DE RUEDA, A., “Cantabria en la historia de las Campanas”, en *Las campanas. cultura de un sonido milenario*. Fundación Marcelino Botín, 1997, p.73.

un monje que vivió entre los siglos XII y XIII y que en su obra *De diversis artibus*, un compendio de técnicas para desarrollar las diversas artes de su tiempo y concretamente en el libro III, afronta detalladamente el de la fundición y producción de campanas advirtiendo: “Si vas a hacer una campana consíguete primero un manual y haz el molde según lo que te haya enseñado”¹⁸.

Para la fundición de las campanas, en la época medieval, lo más habitual era que los maestros campaneros se desplazaran hasta los lugares en los que se construían las iglesias instalando allí sus talleres junto a la iglesia para evitar los costosos desplazamientos de las grandes piezas. En ocasiones si existían otras iglesias próximas se centralizaban todos los encargos en un solo taller. Se excavaban en el suelo y, una vez terminados los encargos, los maestros destruían los hornos y los moldes y los enterraban para así preservar el secreto de sus fórmulas de trabajo.

Recientemente en la rehabilitación de la iglesia de Santo Domingo de Silos en Prádena del Rincón (Madrid) se ha sacado a la luz el primer taller artesanal de campanas que se descubre en la región y que con sus seis moldes y el horno, es uno de los mayores y mejor conservados de toda España, donde los hornos de fundición de campanas están apenas documentados arqueológicamente por lo cual este hallazgo reviste una gran importancia. En la actualidad la Comunidad de Madrid tras documentar todos los restos hallados ultima un proyecto de musealización para que más adelante puedan visitarse.

En los laboratorios de la Universidad Autónoma de Madrid se ha realizado la datación de uno de los moldes, mediante la técnica de termoluminiscencia, obteniéndose una fecha que oscila entre 1510 y 1566 y que coincide con las obtenidas en otros talleres encontrados en España¹⁹.

VI. SIMBOLISMO Y LENGUAJE DE LAS CAMPANAS

Las campanas, tan grandes, tan altas, tan oscuras y sonoras han inspirado toda una literatura de mitos y leyendas. Transcribimos un párrafo de un artículo de César Justel:

“El padre Martín Mersenne, en el siglo XVI, empezó a estudiar el sonido como consecuencia de la relación entre diámetro, grosor y aleación

¹⁸ IBAÑEZ LLUCH, S., *La fundición de las campanas en la obra de Teófilo Lombardo “de diversis artibus libri III”*, o.c., p. 427.

¹⁹ Información obtenida en <http://www.arteguias.com/noticias/enero2013.htm#pradena>.

empleada. Cada orden religiosa tenía no sólo una especial bendición para sus campanas, sino su aleación y su frecuencia. Así pues, las campanas de los benedictinos sonaban lo mismo en todas sus iglesias, aunque se encontraran muy alejadas unas de otras. Durante la Edad Media, los nobles solían donar plata para que las campanas tuvieran un sonido más claro, más ‘argentino’. Se creía que cada toque sería una llamada al cielo para que se acordara del donante. Muchas de ellas tenían inscripciones y conjuros para conseguir una mayor eficacia. Hay un viejo dicho en Asturias que dice: ‘No hay campana sin bruja’²⁰.

Será por eso que para que una campana pueda instalarse en un campanario con fines religiosos ha de ser necesariamente bendecida, “con un ritual que implica exorcismo, lavatorio, imposición de nombre, padrínaje, unciones, incienso, canto y lectura evangélica. Las campanas son eco de la voz de Dios, como así las define en sus Etimologías San Isidoro”²¹.

También en su duro bronce se suelen grabar imágenes, símbolos religiosos e inscripciones devotas como las siguientes: “*Laudo Deum verum, plebem voco, congrego clereum, defunctos plor, nimbum fugo, festas decoro*” (“Yo alabo al Dios Verdadero, llamo al pueblo, reúno al clero, lloro a los difuntos, ahuyento a las nubes tempestuosas, doy lustre a las fiestas”). “Plaño en las exequias, quebranto los rayos, celebro con cantos los sábados, excito a los perezosos, disipo las tempestades, apaciguo las disputas cruentas”. La mayoría de estas inscripciones se inspiran en frases de los salmos pero también están sacadas del libro *La leyenda dorada* de Jacobo de la Vorágine, obispo de Génova, cuya obra inspiró casi todas las obras artísticas medievales... incluso en el mundo de las campanas²².

Gulielmus Durando (1230-1296) humanista y eclesiástico francés definió las campanas como “símbolo de la predicación, como lo habían sido las trompetas anteriormente. Es por ello que son de bronce, una aleación dura y de sonido fuerte. El badajo simboliza la voz de los predicadores del Nuevo Testamento, por lo que será escuchado hasta el final de los tiempos, y en todos los rincones de la tierra”²³.

²⁰ JUSTEL C., “Campanas contra tormentas”, en *ABC* (Sevilla) 23-9-2004.

²¹ PALACIOS SANZ, J.E., o.c., p. 421.

²² PALACIOS SANZ, J.E., o.c., p.15.

²³ RODRÍGUEZ MIAJA, F. E., “Memoria 1995-1996 de la Sociedad de Historia Eclesiástica Mexicana”, pp. 73-96, tomado de <http://campaners.com/php/textos.php?text=39>. PALACIOS SANZ, J.E., o.c., p. 421.

Y también circulan numerosas leyendas de campanas que en un momento especial asumieron todo su protagonismo y repicaron solas bien anunciando victorias o derrotas, anunciando muertes o avisando peligros.

Otra perspectiva simbólica de las campanas fue que al ser consideradas como el reflejo de la voz divina su “menosprecio”, por parte de herejes y judíos, llegó a ser causa de denuncia ante los inquisidores que lo consideraron como una de las causas del proceso contra los enemigos de la religión²⁴. Ser “menospreciadores de campanas” estaba tipificado como delito dentro de la categoría “Resabios de herejía” que cubría hasta dieciocho delitos de carácter religioso o civil²⁵.

VII. LOS SONIDOS DE LAS CAMPANAS

Mucho se ha escrito sobre los diversos sonidos de las campanas, pero nos remitimos a Ponga y Sánchez Barrios que dedican un capítulo de su libro al “Lenguaje de las campanas. Los toques y repiques”²⁶. En él reconocen que es tema complejo pues varían según la categoría de las iglesias y de los lugares donde se encuentran. Lo cierto es que todos los toques responden a hechos importantes para los fieles y también para todos los vecinos del pueblo y de su entorno. En monasterios y conventos tenían sus propios toques para regular la vida monástica y comunicarse con el mundo exterior.

Las campanas anuncian la muerte con un lúgubre toque especial²⁷ pero en muchos lugares se diferencia el número de toques: tres toques si es un hombre y dos si es una mujer. Si es un niño el fallecido el toque es alegre, pues la creencia popular es que el infante va derecho al cielo. En este último caso hay lugares (la Ribera del Orbigo leonés, por ejemplo) donde se unió una sencilla letra a este toque: “Bien vas, vas bien, pa la gloria vas”²⁸. También las campanas tuvieron

²⁴ CARO BAROJA, J., *El Señor Inquisidor y otras vidas de oficio*, Madrid, Alianza Editorial, 1988 pp. 25-26.

²⁵ NAVARRO SALAZAR, M. T., “Julio Caro Baroja y Leonardo Sciascia: sobre la Inquisición e inquisidores”, en *Cuadernos de Filología Italiana*, nº extraordinario (2000) 729-730.

²⁶ Aconsejan consultar a AGUADO ROMAGUERA R., “Cuaderno de todos los toques de campanas así ordinarios como extraordinarios que se tocan en esta Santa Iglesia Metropolitana de Valencia escrito por el campanero..... en el año 1912”, en *Campaners. Butlletí del gremi de campaners Valencians* (Valencia), nº 5 (1991); PONGA y SANCHEZ BARRIOS, o.c., p. 70.

²⁷ Recordar el título de la famosa novela de Hemingway *¿Por quien doblan las campanas?* y el poema que la inicia: “(...) ¿Quién no presta oídos a una campana cuando por algún hecho tañe? ¿Quién puede desoír esa campana cuya música lo traslada fuera de este mundo? (...) Ninguna persona es una isla; la muerte de cualquiera me afecta, porque me encuentro unido a toda la humanidad; por eso, nunca preguntes por quién doblan las campanas; doblan por ti”. John Donne, Londres, 1572-1631.

²⁸ PONGA y SANCHEZ BARRIOS, o.c., p.73.

en un tiempo una misión muy especial: la de avisar la llegada “del nublo” y alejar la tormenta. En un mundo prioritariamente agrícola esto tenía una gran importancia y aunque no todos tenían claro si este toque especial alejaba la tormenta o por el contrario la propiciaba, el pueblo también le puso “letra” que decía así: “Tente nube, tente tú, que Dios puede, más que tú”²⁹.

Un gran servicio era el prestado cuando desde los campanarios se alertaba de un peligro público, como fuegos, inundaciones. Entonces se tocaba “a rebato”. Y hay un toque muy entrañable “el toque de nueva vida” que se hacía cuando una mujer estaba en trance de alumbramiento; eran lentas campanadas para que todos rezaran por el nuevo ser que venía al mundo. En la catedral de Sevilla está registrado el toque del “parto laborioso” (*Muliere in partu laboranti*) y que se detalla así: “Dáranse nueve golpes despacio con Santiago, de modo que entre golpe y golpe, por lo menos se pueda decir una Salve rezada despacio”³⁰.

En Semana Santa y hasta el Domingo de Resurrección enmudecían las campanas y su sonido era sustituido por las matracas de madera instaladas en las torres de las iglesias importantes y por las carracas portadas por los propios fieles llamando a los oficios.

Y termina el capítulo con una seria advertencia “a la cada vez más extendida electrificación de las campanas, bien mediante cadenas que las hacen girar o bien mediante martillos exteriores que golpean el exterior del bronce. Estos sistemas sin duda más cómodos para los responsables de los templos, han acabado en muchos casos con los toques tradicionales efectuados por sacristanes y campaneros, y en el peor de los casos, han llegado a producir roturas y desperfectos prematuros en las campanas por no haberse realizado una correcta instalación”³¹.

VIII. LAS CAMPANAS DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Queremos terminar esta pequeña aportación al Simposium sobre el papel que las campanas han tenido y tienen en la transmisión de mensajes ligados a la milenaria cultura cristiana, hablando de las campanas de este singular monasterio que nos contempla. Y una vez más este lugar tan diferente, nos sorprende descubriendo una nueva singularidad debida a su creador, el rey Felipe II, el cual tras su viaje a Flandes aportó, además de los chapiteles de

²⁹ PONGA y SÁNCHEZ BARRIOS, o.c., p.74.

³⁰ PONGA y SÁNCHEZ BARRIOS, o.c., p.77.

³¹ PONGA y SÁNCHEZ BARRIOS, o.c., p.77.

pizarra, un ingenio nunca visto en estas tierras: el carillón u “órgano de campanas” que fue instalado en uno de los campanarios gemelos del Patio de los Reyes (junto al Colegio) y del que el padre Sigüenza opinó: “acá no nos suenan tan bien como a ellos”³².

Se define al carillón como un conjunto de veinticinco o más campanas, colocadas y afinadas con estrictos criterios musicales de tal manera que puedan interpretarse melodías, bien de forma manual o automática. Suelen estar vinculados a las horas del reloj y así sonar cada cuarto o cada media hora; y en determinadas festividades o acontecimientos convertirse en protagonistas de originales conciertos de campanas.

En relación con el carillón encargado por Felipe II hay un interesante testimonio de la consulta que se hizo a Juanelo Turriano (Cremona 1500 - Toledo 1585), uno de los ingenieros de más prestigio del siglo XVI, especialista, entre otras muchas técnicas, en campanas y relojes, sobre como conseguir la mejor armonía en las que se iban a colocar en la torre y en otras dependencias del monasterio. Su contestación la transcribimos a continuación por su gran interés:

Habiendo Juanello pensado más en lo que toca a las campanas del monasterio del Scurial. Dice:

Tiples

Que las dos campanas para segundas bastará que pesen una cinco y la otra seis quintales, porque difieran en algo las voces y que sean esquilonadas.

Contra alto

Otras dos de ocho quintales cada una para primas de medio talle.

Tenor

Otras dos campanas de buen talle para dobles mayores y misas y prima de maitines, que pese cada una de ellas doce quintales.

Contrabajo

Otra campana redonda para plegaria y sanctus que pese dieciséis quintales.

³² <http://campaners.com/php/textos.php?text=1197>.

Dos campanas pequeñas que la una pese un quintal y medio y la otra dos para refectorio y portería. Con las cuales dichas campanas parece que bastan y que no es necesaria la de los treinta quintales.

Las dos campanas que pareció se hiciesen para el reloj de Serojas, y que la de las horas fuese de dieciocho quintales y la de los cuartos de nueve quintales, se pueden excusar porque la de las horas podrá el reloj darlas en la campana de dieciséis quintales y la de los cuartos en una de las de ocho quintales y por la misma razón podrán servir para esto todas las dichas campanas, o las que de ellas mejor se concordare, sin que esto sea impedimento para que dejen de servir para el efecto que se han de hacer.

Las dichas campanas podrán servir al presente en lo de prestado, y en lo por venir, acabado el monasterio, por principales, porque este fin se tuvo cuando en el Scurial se trató de ello, y ahora ni después no son menester más, ni mayores, ni menos, porque en todas las iglesias catedrales y monasterios son dobladas las voces de las campanas³³.

Este escrito no tiene fecha pero hay fundamentos para datarlo en torno a 1578 cuando se estaba alzando la iglesia del monasterio bajo la dirección de Juan de Herrera y se cuidaban todos los detalles, entre ellos el muy importante de las campanas.

El carillón de Felipe II desapareció en un incendio del año 1671 y con su bronce derretido que, según Llop i Bayo³⁴, bajaba “por los muros de la torre como arroyos de agua” se hizo la campana Fabordón que sigue situada en la otra torre, llamada del Reloj (junto al Convento). Pero las melodías que desde el campanario se esparcían por el Real Sitio ya habían dejado su huella, y tanto se echaron en falta que durante el reinado de Carlos II se volvió a encargar otro carillón que estuvo activo hasta que otro incendio, acaecido en 1826, lo destruyó dejando tan sólo algunas de sus campanas.

En 1988 un tercer carillón fue fundido en Holanda bajo la dirección del ilustre campanólogo Andre Lehr (Utrecht 1929 - Asten 2007). Es una cuidada reproducción del segundo y aloja cinco de las campanas que sobrevivieron y que han sido de gran utilidad para estudiar sus características sonoras, metalográficas y epigráficas, dado que en Holanda, como en otros europeos,

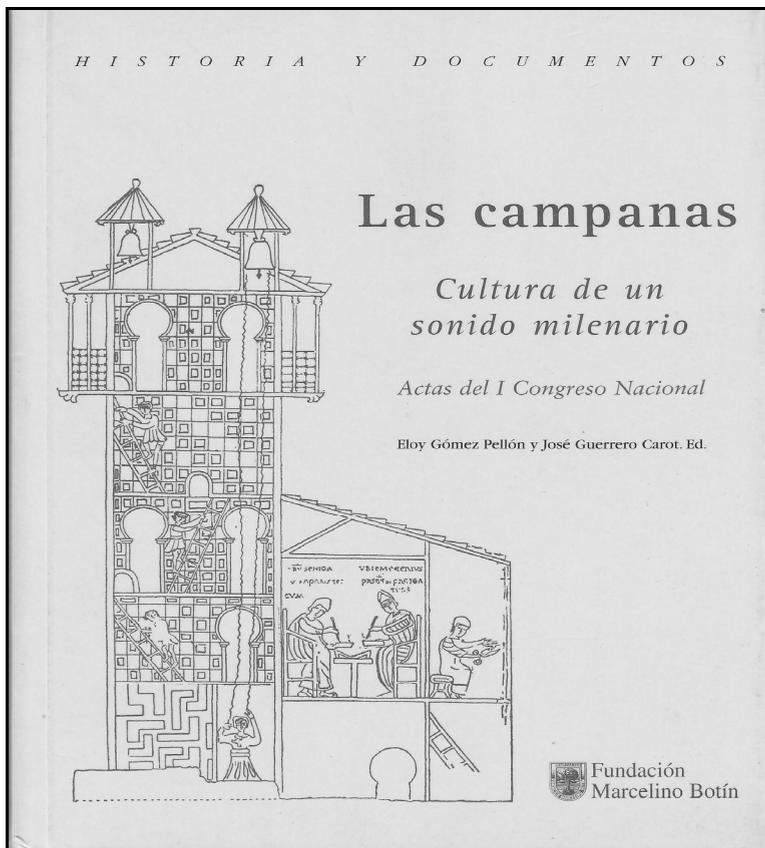
³³ Archivo General de Simancas, Casas y Sitios Reales, leg. 261, fol. 170. Citado por GARCÍA TAPIA, N., en “Las campanas en los manuscritos de Leonardo Da Vinci”, en *Las campanas. Cultura de un sonido milenario*, Fundación Marcelino Botín, 1997, pp. 25-26.

³⁴ <http://campaners.com/php/textos.php?text=1197>.

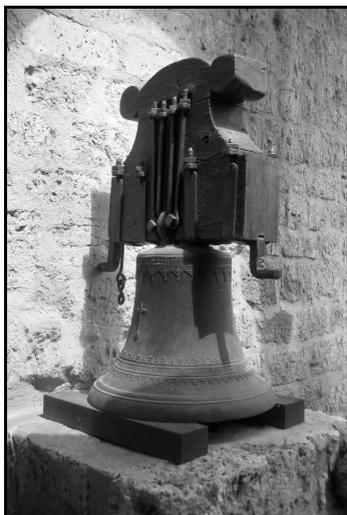
las campanas son consideradas Bienes de Interés Cultural y como tal muy protegidas. Hasta 2007 no se puso en marcha y es considerado el único instrumento histórico de este tipo en España.

IX. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- ACTAS DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL, *Las campanas. Cultura de un sonido milenario*, Eloy Gómez Pellón y José Guerrero Carot (Ed.), Fundación Marcelino Botín. Santander 1997.
- ALONSO PONGA, J.L., y SÁNCHEZ DEL BARRIO, A., *La campana. Patrimonio sonoro y lenguaje tradicional*, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid 1997.



1. Portada de las Actas del I Congreso Nacional: “Las Campanas. Cultura de un sonido milenario”. Dibujo de la Torre de Tábara (Zamora). Códice siglo X.



2. Campana fundida en Vitoria en 1904 y expuesta, desde 2007, en el Museo de la iglesia de San Francisco de Medina de Rioseco (Valladolid), procedente de la de San Pedro en la misma ciudad, cuya torre ha sido desmontada. Se observa una Cruz de Calvario.



3. Detalle de la campana con imagen del Sagrado Corazón de Jesús y las palabras “Reinaré” y “Reinad”. Debajo el nombre del Fundidor “Echebaste Hijo-Vitoria” Año 1904. A lo largo del denominado medio pie se lee: “Jesucristo Redentor y Rey de los siglos”.